

La Dra. Mirta Roses Periago dirige a la OPS en el nuevo milenio¹

Al igual que todos los funcionarios de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), cuando inicié mi trabajo yo también asumí el compromiso, hace ya casi 20 años, de servir a la Organización. En este momento lo reafirmo con la emoción y el orgullo de ser la primera mujer en dirigir esta centenaria y prestigiosa Organización y de tener la responsabilidad de guiar sus pasos en el inicio del nuevo milenio.

Me siento conmovida por una fuerza como la de un torrente desbordado, diría Maya Angelou, que me impulsa hacia adelante y que resulta de la confluencia de los sueños y aspiraciones postergadas de generaciones de mujeres, de trabajadores de la salud pública, de pueblos esperanzados y luchadores que buscan una vida de mejor calidad para sí mismos y para las generaciones futuras.

El gran desafío es responder a esas expectativas, pero la presencia de ustedes acá, la de mis antiguos y queridos colegas, amigos y amigas que han llegado de lejos, familiares, compañeros y compañeras de trabajo, Representantes de los Estados Miembros, de organismos de profesionales, de asociaciones civiles, y la presencia de quienes nos observan por los medios virtuales, simboliza claramente el reconocimiento de todos a la salud de nuestros pueblos y el respeto que sienten por esta Organización. Significa también que contaré con un estupendo equipo en la tarea de analizar, debatir, escoger, e identificar las mejores estrategias y las acciones más acertadas para avanzar aceleradamente hacia una mejor calidad de vida en todos los pueblos del continente americano.

Agradezco las palabras del representante de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del Representante de la Secretaría de Salud de los Estados Unidos; las del Ministro de Salud del Ecuador en representación de los países de las Américas, así como el mensaje de la Dra. Gro Harlem Brundtland [Directora de la Organización Mundial de la Salud], y las palabras tan especiales de nuestro Director Emérito, Sir George Alleyne.

Desde que se celebró la última Conferencia Sanitaria Panamericana en septiembre de 2002, he recibido innumerables mensajes de felicitaciones, ofertas de colaboración, invitaciones a visitar distintos países y propuestas de trabajo conjunto. Quiero agradecerles a todos colectivamente y asegurarles que mi mayor deseo es poder estar lo más pronto posible en contacto estrecho con todos los países del continente. Enfocaré mi atención en el trabajo en los países y con ellos y, fiel a mi profesión de epidemióloga, me esforzaré por establecer el contacto con las comunidades y observar cómo se desenvuelven los proyectos en el mismo terreno de la acción.

Este coro infantil² es como una delegación que representa aquí a los millones de niños y niñas de nuestros países. Sus voces nos recuerdan, en este momento de mi juramento, que ellos son el objetivo concreto de nuestro trabajo y que nuestra labor debe servir para garantizarles las mejores oportunidades de vida.

El coro de la OPS³ representa las voces de nuestro personal y de todos los trabajadores de la salud pública del continente, siempre dispuestos a brindarse generosamente a luchar por promover la salud y proteger la vida.

Los seis directores que me han precedido en la OPS han marcado el camino de la excelencia y la transparencia en esta casa. Todos ellos fueron construyendo una institución austera, cuidadosa y protectora de sus recursos humanos y del capital colectivo de conocimientos construido entre todos los países.

¹ Este discurso fue pronunciado en la Sede de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en Washington, D.C., el 31 de enero de 2003, en ocasión de la toma de posesión de la Dra. Mirta Roses Periago como Directora de la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP), órgano ejecutivo de la OPS. La Organización Panamericana de la Salud, que cumple al mismo tiempo las funciones de Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud para las Américas, está integrada por 35 Estados Miembros, tres Participantes, un Miembro Asociado y dos Observadores.

² La Directora se refiere al coro compuesto de escolares locales que cantó en la ocasión.

³ La Directora se refiere al coro institucional de la OPS.

Esta organización tiene buenos cimientos: el personal de salud, tanto de la Secretaría de la OPS como de los países, que se ha dedicado apasionadamente a alcanzar las metas planteadas para mejorar la salud; los ministros y líderes en materia de salud que han orientado las acciones colectivas para lograr el éxito; y los aliados y socios que nos han apoyado generosamente y que nos han confiado recursos financieros y tecnológicos para poder cumplir con los objetivos trazados. Con este equipo unido y solidario hemos logrado avances muy notables en la salud pública y en la situación de salud de nuestros pueblos, a pesar de las grandes crisis políticas, económicas y sociales de los últimos años.

Este será el siglo de las redes, la conectividad y la interdependencia, fenómenos que nos permitirán superar las barreras del espacio y del tiempo y que abrirán posibilidades inimaginables a la humanidad. Si estimulamos a esas redes para que multipliquen exponencialmente el capital social disponible, vinculando a las personas y a las instituciones en una gran malla de sostén que incluya a todos los habitantes del continente, habremos dado un paso fundamental para que los conocimientos y la experiencia se destinen a encontrar nuevas formas de intercambio de la cooperación técnica para el desarrollo humano sostenible.

Numerosas instituciones de servicios, de enseñanza y de investigación, así como de producción de insumos para la salud, formarán las redes de trabajo específico que serán especial objeto de atención en mi administración. El potencial de los recursos existentes y el interés por las acciones de salud y de desarrollo son hoy tan evidentes que estaremos en las mejores condiciones para formular nuevos programas útiles y relevantes en todos los países. Varios de nuestros grupos de trabajo ya están haciendo consultas preliminares para promover y estimular estas líneas de acción. El intercambio y la cooperación entre países e instituciones son la esencia del trabajo de la OPS. Hemos creado el portal de la salud de las Américas como una plaza de pueblo virtual en la que podrán reunirse todos los interesados en promover la salud.

Estamos comprometidos con la salud para todos, la estrategia de atención primaria, la promoción de la salud y la reducción de las inequidades y de la exclusión social. Defendemos los principios de la cooperación técnica dirigida a crear capacidades y alcanzar suficiencia, autonomía, excelencia y sostenibilidad. Estamos convencidos de que las experiencias y metodologías que surgen —a menudo con gran creatividad, como se ha demostrado en Argentina— en las condiciones más adversas, en los momentos más difíciles, en los sitios más pobres y desfavorecidos, constituyen un valioso capital que la OPS debe rescatar, sistematizar y poner al alcance de todos como una gran herramienta de superación y desarrollo.

El siglo pasado ha visto importantes logros en materia de salud en las Américas y es digno de celebración. La OPS y los Estados Miembros, en estrecha unión, hemos reconocido y conmemorado dignamente este centenario. Ingresamos en el nuevo siglo con un mejoramiento progresivo de los indicadores sanitarios. Ahora debemos seguir contemplando los retos que más exigen nuestra atención a fin de afrontarlos juntos con éxito y lograr, cuanto antes, la mejor vida posible para todos y todas.

Los países enfrentan condiciones económicas desfavorables marcadas por un aumento de la pobreza, el envejecimiento de sus poblaciones, una urbanización vertiginosa y desordenada y el deterioro ambiental, factores todos que los torna altamente vulnerables. Cada día más personas viven por debajo del umbral de pobreza, y las diferencias entre ricos y pobres están ampliándose en muchos países, comunidades y grupos. Los riesgos ambientales son peores cada día, y el actual rumbo de la globalización está produciendo beneficios desiguales que contribuyen a aumentar las inequidades entre los países.

En este marco, los que consideramos que la salud es un producto social podemos enorgullecernos de haber logrado y sostenido, en la mayoría de los países, enormes adelantos en salud pública y en la prolongación de la esperanza de vida, a pesar de las sucesivas y prolongadas crisis económicas y políticas. Hemos atravesado períodos críticos, como la llamada “década perdida”, con menoscabo de la democracia y estancamiento económico. No obstante, logramos eliminar la poliomielitis,

hacer que el sarampión haya prácticamente desaparecido, y reducir la mortalidad infantil. Pero la presencia creciente de la infección por VIH y el sida, la malaria, el dengue, la violencia, las enfermedades crónicas y las discapacidades físicas y mentales sigue siendo fuente de inquietud.

Como se detalla en el Plan Estratégico, durante mi mandato prestaré especial atención a la contención de la epidemia de sida, haciendo hincapié en los países del Caribe y en mejorar las condiciones sanitarias en países de mayor prioridad, particularmente Haití. Estos elementos generales nos permitirán orientar el trabajo de la OPS en los próximos años. El Plan Estratégico deberá ahora traducirse en formas de actuación concretas, arreglos organizacionales y programas aplicables a las situaciones específicas de los países.

Las disparidades en el campo de la salud se asocian cada vez más con la vulnerabilidad social, el crecimiento económico inestable y las amenazas a la seguridad nacional. Los Estados y otros sectores clave están agudamente conscientes de la necesidad de reducir las brechas en la situación de salud y en el acceso a los servicios de salud. Asimismo, están prestando mayor atención a los aspectos internacionales de la salud pública en los procesos de integración regional, y a la estrecha relación entre la salud pública y la situación nacional y local.

La declaración de las metas del milenio refleja un consenso político sin precedentes sobre el estado del mundo y la visión del futuro. Establece metas mensurables y plazos específicos para el progreso de la humanidad. Estas metas son alcanzables si somos capaces de convertirlas en el estandarte, en el sueño, en la aspiración y en el reclamo de personas, grupos, familias, comunidades y naciones; si somos capaces de generar el entusiasmo y compromiso individual y colectivo de múltiples redes humanas con idiomas, creencias y realidades diversas; si somos capaces de generar de nuevo la confianza, el entendimiento y la solidaridad entre los países.

El sector de la salud tiene como gran responsabilidad lograr que se cumplan las metas del milenio y espera beneficiarse, a su vez, de los avances que se logren como fruto de la concertación entre todos los sectores. Desde la Declaración de Salud para Todos y la Conferencia de Alma Ata sobre la atención primaria hace 25 años, el mundo no había tenido nunca un llamamiento a la acción colectiva con una visión tan poderosa. Me comprometo a dar los primeros pasos para forjar la OPS del siglo XXI con un nuevo modelo de actuación colectiva en el que cada grupo humano defina sus propias metas y aspiraciones, sus objetivos intermedios y su vigilancia social, y los pueda cumplir lo más rápidamente posible. Vamos a arrastrar, como una ola de esperanza y determinación, a toda la sociedad continental y a sus amigos y aliados en un arrebato de esperanza y de voluntad para la conquista de esas metas. Forjaremos el gran equipo en pro de la salud de las Américas, aprovechando nuestras ganancias y experiencias bajo la bandera de la Salud para Todos, reconociendo nuestros errores y fracasos, nuestras debilidades y nuestras fortalezas, y también nuestros valiosos aportes al bienestar y al progreso de la sociedad humana.

Hemos llegado a reconocer el valor económico de la salud, el aporte invaluable de la salud a la reducción de la pobreza y a un desarrollo humano más justo y sostenible que fomente la seguridad, el avance de la democracia participativa y el crecimiento económico en armonía con la naturaleza, sin comprometer la supervivencia de las generaciones futuras. Nuestras sociedades reclaman la asignación de recursos de forma prioritaria para proteger y mejorar la salud de sus poblaciones. Ven en ello una decisión inteligente y sabia de las dirigencias políticas, las cuales se legitiman así ante sus pueblos como verdaderos líderes.

Estoy convencida de que este es el momento para que la salud de los pueblos se convierta en un motor de estabilidad social y crecimiento económico, enriqueciendo nuestro capital humano y social. Es el tiempo propicio para que la salud se ponga al frente de la acción social y para que se aproveche su indudable contribución a la reducción de las inequidades sociales y del ingreso. La salud puede mover al conjunto de la sociedad a lograr un acelerado desarrollo humano sostenible en el hemisferio occidental. De ahí que yo aspire a:

- rescatar a la Organización Panamericana de la Salud como el foro de salud de las Américas, abriéndola a la participación de todos los sectores de la sociedad;
- luchar por construir consenso y forjar alianzas, fortaleciendo la solidaridad continental y mundial y ganando a nuevos actores sociales para la defensa de la salud;
- abordar las nuevas dimensiones de la salud en los procesos de integración económica, social y política del continente;
- abogar por el continuo mejoramiento de los sistemas de salud, promoviendo avances rápidos en el acceso geográfico, cultural y financiero a los servicios de salud y extendiendo la protección social en seguimiento de los mandatos de las Cumbres de Presidentes y Jefes de Estado;
- despertar de nuevo el orgullo y compromiso de los trabajadores y de las organizaciones de la salud, subrayando la importancia de la calidad de la atención y de la rendición de cuentas, con prácticas basadas en pruebas científicas compartidas y aceptadas;
- convertir a la OPS en la referencia pública para la información sanitaria, facilitando el acceso al conocimiento con todos los instrumentos disponibles en el marco de la revolución informática y la comunicación social.

Mis antecesores, y en particular Sir George, ahora Director Emérito de la Organización, nos entregan en este día una Organización Panamericana de la Salud centenaria y joven a la vez. Tenemos una hermosa sede renovada —muchas de las oficinas en los países están remozadas y bien mantenidas— y un cuerpo de profesionales y de personal de apoyo preparado y entregado a su labor. Gracias a un prudente y habilidoso manejo financiero, podemos cooperar con los países de manera continua, pero podemos hacer mucho más aun si nos confían recursos adicionales. Le agradezco, Dr. Alleyne, en nombre de todos sus amigos en esta casa, su capacidad y liderazgo, su cariño y celo por la OPS en todos los años en que actuó como funcionario y como Director. Como decía el Dr. Barry Whaley [antiguo Representante de la OPS/OMS en las Bahamas y Venezuela] en una reciente reunión de antiguos funcionarios de la OPS, “Uno sale de la OPS pero la OPS no sale de uno”. Como prueba tenemos acá a dos ex Ministros de Ecuador que nos acompañan y que juntos han escrito, en colaboración con otros, un bellissimo libro para el centenario de la Organización.

Mi primer trabajo remunerado con el Ministerio de Salud de la Argentina fue como vacunadora a domicilio en la campaña de vacunación de 1965, cuando estábamos luchando contra la viruela. Me siento muy emocionada y privilegiada, después de 38 años, de seguir siendo una servidora pública dedicada a la salud de las Américas y de poder homenajear a los trabajadores voluntarios y comunitarios de la salud en el vigésimo quinto aniversario de la Conferencia de Alma Ata.

Les aseguro al Cacique Mario en Tartagal, Argentina; al Padre Tarcisio en Gutiérrez, Bolivia; a Carlos Osorio, Presidente de Villa Centenario en Acajutla, El Salvador; a Ma Pampo y las ancianas centenarias de Dominica; y a las mujeres de las maquilas y colonias de la frontera mexicano-estadounidense, que esta Directora y este equipo de la Organización Panamericana de la Salud estaremos todos unidos defendiendo su salud y su futuro.

Desearía cerrar mi mensaje con las palabras de un poema de León Felipe, escritor español refugiado en México durante la guerra civil:

*Voy con las riendas tensas,
y refrenando el vuelo,
porque lo importante
no es llegar solo, ni primero,
sino con todos, y a tiempo.*

Muchas gracias y adelante, ¡a trabajar!